



GRUPOS DE ORACIÓN DE MADRES

Escrito dominical, el 4 de febrero

Cuando conocí el grupo de oración de madres en Cáceres, que me presentaban desde Madrid las iniciadoras, pensé que tendría mucho fruto. ¿Cuál era la clave para que cuando me presentaron este grupo de oración, que se dirigía a las madres para orar por sus hijos, dijera que sí?

Eran unas mujeres madres, con un deseo inmenso de orar por sus hijos, de dar las gracias por el don de los hijos y, por otra parte, cuidarlos e interceder por ellos, para que encuentren en medio de sus dificultades la luz de Jesús, de la Iglesia, de lo que siempre ha transmitido la familia. Estaban preocupadas por sus hijos, por su fe y, sobre todo, porque querían orar para encontrar la fuente de la vida que es Jesús.

1. Un grupo de oración de madres que miran juntas a Cristo. Se reúnen con un solo corazón, no para criticar, ni siquiera para formarse y ser mejores madres, ni tampoco para desahogarse ante lo mal que está el mundo, los hijos, la familia... Se reúnen para orar y ser mejores y más buenas madres desde Jesús. Presentan al Corazón de Jesús, las alegrías y sufrimientos, los gozos, las esperanzas, los grandes sufrimientos, las terribles realidades en que viven los hijos, nuestras familias, que muchas veces nos sabemos qué hacer y qué podemos presentar al Señor, sabiendo que «para los que aman a Jesús todo le puede servir para su bien».

2. Un grupo de oración de madres que viven en el seno de la Iglesia. El fruto de este grupo de oración que se ha convertido en referente en estos años es precisamente su profunda identidad eclesial. Son madres que han encontrado en estos grupos eclesiales el trampolín para rezar por sus hijos, compartiendo sus alegrías y penas.

Incluso cuando se reúnen en sus casas por motivos prácticos, siempre lo hacen desde la profunda comunión eclesial con la parroquia, con los párrocos, con la diócesis. Siempre queda claro que son madres que piden por sus hijos, por su familia y también por los sacerdotes, que como hijos espirituales necesitan de la intercesión y del afecto necesarios para su ser y misión en la vida de la Iglesia y para la ayuda a la santificación de todo el pueblo de Dios.

3. Un grupo de oración de madres que se reúnen para unir sus vidas compartiendo desde la fe, la esperanza y la caridad. Viven aquello de que «cuando dos o más se reúnen en mi nombre allí estoy en medio de ellos». No es un encuentro de quejas, ni de sólo llantos, ni de recetas. Es un encuentro donde se vive el «carisma mariano» de la Iglesia de acogida, de intercesión, de deseo de santificación.

Es un encuentro de oración y vida. Se ora desde la vida y se vive en la medida en que lo hagamos desde el Amor de Dios.

En nuestra Archidiócesis de Toledo, animo y pido encarecidamente que existan en todas las parroquias. Junto a Cáritas, Vida Ascendente, catequistas... Aunque sean parroquias humildes y pequeñas, en todas se puede encontrar un grupo de madres que quieran encontrarse para rezar por sus hijos. Se lo encomendamos a María nuestra madre que en las bodas de Caná y junto a la cruz, intercedió como Madre de todos los hombres.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España